

Javier SÁNCHEZ CAÑIZARES, *Cómo actúa el espíritu en el mundo. Dios y el alma en el contexto de la ciencia contemporánea*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2025. 14,5 x 22,5 cm., 278 pp. ISBN: 978-84-1339-228-8.

El presente libro es una buena muestra de cómo es posible establecer de manera rigurosa un verdadero diálogo entre ciencia experimental y religión o, más concretamente, la epistemología científica y la fe revelada. O, en otros términos, se puede interpretar como es posible (pero compleja) la construcción de un puente entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu, tradicionalmente enfrentadas especialmente desde la Modernidad. Desde entonces, en el mejor de los casos, el mundo del espíritu (y de la libertad) y las verdades religiosas podrían ser aceptadas subjetivamente por un creyente, pero la investigación experimental se mueve en unas coordenadas materialistas (y deterministas): es decir, como mundos desconectados, a modo de una teoría renovada de la doble verdad. El campo de juego elegido por el autor para entablar las conversaciones de paz entre científicos y creyentes no es nada fácil: la física cuántica.

La argumentación se desarrolla en dos partes y un interludio. En la primera parte (Razones históricas para una incompreensión) se pasa revista a la noción de alma y espíritu (o alma espiritual) en la historia del pensamiento (principalmente en la filosofía griega) y de las religiones (de manera particular en el cristianismo). Pero el desarrollo de las teorías evolucionistas parece seguir unos patrones deterministas que cierran el paso al mundo del espíritu, de la libertad y de la indeterminación. Después de este apartado eminentemente humanístico, el autor traza una historia de la ciencia de manera concisa pero rigurosa en la que se describe como el mecanicismo resulta ser el paradigma vencedor en la cosmología científica del mundo, desde el cosmos, hasta la biología mecanicista (por ejemplo, la revolución darwiniana) y la neurociencia fiscalista (no muy lejana en el tiempo). En el paradigma mecanicista los procesos son rígidamente deterministas, donde las leyes naturales siguen de manera estricta los mecanismos preestablecidos. Sin embargo, las leyes de la termodinámica parecen levantar dudas en el paradigma mecanicista. En efecto, el tercer capítulo se dedica a la revolución cuántica, en donde la variedad de propuestas irreconcilables entre sí, oscurecen la visión un tanto idealizada de unos dogmas científicos deterministas. Y es que las complejas interpretaciones más recientes permiten que se infiltre la idea de indeterminación en los procesos naturales.

En el llamado Interludio (razones epistemológicas que la ciencia no comprende), Sánchez Cañizares saca a relucir los presupuestos filosóficos implícitos en los relatos científicos; es decir, hay una serie de presupuestos epistemológicos que funcionan como principios de la actividad científica: por ejemplo, un presupuesto sería el realismo cognoscitivo, que da por supuesto que existe un orden en la naturaleza y que somos capaces de conocerlo con certeza (aunque siempre perfectible); o el pragmatismo, según el cual nuestros métodos científicos solo tienen un alcance instrumental, no veritativo, lo cual es también un

presupuesto que el científico da por sentado sin convertirlo en objeto de crítica. Y en esto se desvela la dependencia de una filosofía implícita en toda actividad científica.

En la segunda parte (razones reales para una visión renovada) el autor ya presenta su propia postura. El capítulo 5 está dedicado a la Naturaleza creativa, donde analiza las mutaciones aletatorias, y los grados de libertad en el mundo natural. En el siguiente capítulo se aborda ya en directo la novedad que supone el hombre en el universo, principalmente la libertad y de la inmaterialidad. El último capítulo cierra lo anunciado en el título con el estudio de la acción divina en el mundo, y más concretamente, cómo explicar el problema del mal como indeterminación irracional.

El libro es altamente interesante, pero para comprender los aspectos científicos del mismo se requiere una formación bastante especializada y puesta al día acerca de las últimas aportaciones: en este sentido no es una lectura fácil. El discurso propiamente filosófico y teológico es más abierto al iniciado en estas disciplinas. Pero su lectura, incluso para los no expertos en la ciencia actual, resulta ilustrativo. Por un lado, el libro plantea cómo un científico es capaz de asumir y reformular desde la ciencia conceptos clásicos (como alma, espíritu, hilemorfismo -en este sentido es interesante su propuesta de hilemorfismo anidado); por otro lado, da cuenta de cómo un científico es capaz de constatar los límites del conocimiento científico. Por ejemplo, el concepto de materia debidamente cuestionado, resulta tan problemático o más que el de espíritu; o las diversas hipótesis o teorías científicas que se suceden a ritmo vertiginoso hacen entrar en crisis la presunta superioridad de las ciencias experimentales por su rigor y exactitud, sobre las ciencias del espíritu.

José Ángel García Cuadrado  
Universidad de Navarra